

El día de la Purificación

Apóstol Billy Bunster

Santiago de Chile, Año del Reposo

Hemos visto en medio nuestro que la palabra de Dios se cumple: no habrá estéril en medio de su pueblo (Deuteronomio 7:14). En el más amplio sentido de la palabra, en nuestra congregación, espiritualmente, ministerialmente o en la casa del cristiano no hay esterilidad. Los frutos que Dios nos da, son santos, entonces debemos cuidar que se mantengan como tal, procurando que en el proceso de maduración, no se contaminen.

Tomaremos como ejemplo el nacimiento de un hijo. Así como en todo parto hay riesgos, así también los frutos espirituales se pueden malograr. Al recibir el nuevo templo, será dedicado al Señor, pero nosotros también debemos purificarnos.

Lucas 2:22 Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor.

La purificación no se hace en el nuevo hijo, sino en los padres. La circuncisión del recién nacido era señal para el pueblo de Israel. Porque el que abre la matriz es santo (Lucas 2 :23).

PURIFICACIÓN ES KATHARISMO	<ul style="list-style-type: none">• Significa limpieza en el sentido natural o espiritual o Dios limpiará tu casa.
PRESENTARLE ES PARISTEMI	<ul style="list-style-type: none">• Significa estar cerca. Por eso los hijos se presentan al Señor y los que deben purificarse son los padres.

La purificación es necesaria para que Dios pueda limpiar los vasos sobre los que verterá su bendición y así poder usarles en su propósito. La limpieza es necesaria para su pueblo, porque Dios hará distinción entre lo santo y lo profano. Tenemos que dejarnos purificar para ser dignos de recibir la bendición de Dios.

Levítico 12:6 Cuando se cumplan los días de su purificación por un hijo o por una hija, traerá al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión, un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como ofrenda por el pecado.

Los padres traen ofrenda limpia para que el hijo dedique su vida al Señor. Así los padres purifican sus vidas por sus hijos, como la madre de Sansón o la de Juan el bautista. Por ejemplo, al adulterar el progenitor no sólo peca contra su cónyuge, sino contra su propio cuerpo y arrastra a sus generaciones inocentes, contaminando su descendencia. En arrepentimiento, Dios no se acordará más de su pecado, porque están clavados en la cruz; ni Satanás puede sacarlos de ahí.

Juan 2:6 Y había allí seis tinajas de piedra, puestas para ser usadas en el rito de la purificación de los judíos; en cada una cabían dos o tres cántaros.

Para ir a la boda con el Señor, debo purificarme. Las llenaron de agua y Jesús la transformó en vino. La santa cena es una oportunidad extraordinaria de purificación, al sentarnos a la mesa comienza la limpieza. Nadie debe faltar a la cena del Señor.

Lucas 5:14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés, para testimonio a ellos.

La ministración del alma purifica.

Juan 3:25 Surgió entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

No discuta la palabra de Dios, crea, obedezca y será activada tu bendición de purificación. Después proclámala, cuente cuán grandes cosas ha hecho el Señor.

Hebreos 1:2,3 en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas.

Cristo nos purifica, Él se lo pide al Padre. Al recibirle, bautizarnos, ofrendar, cenar, alabar, adorar, honrar a los de mi casa, tener comunión con los hermanos, al servir en su casa, al recibir las profecías, el fuego del Espíritu Santo, somos purificados y purificaremos nuestra casa.

2 Pedro 1:5-10 Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. Pues estas virtudes, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados. Así que, hermanos, sed tanto más diligentes para hacer firme vuestro llamado y elección de parte de Dios; porque mientras hagáis estas cosas nunca tropezaréis; pues de esta manera os será concedida ampliamente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Este es el mejor consejo apostólico para nosotros, si deseamos que abunden estas virtudes y crecer, porque no olvidamos lo que Cristo hizo para nuestra salvación.

¿Qué purifica mi fruto?

